

DIARIO DE PALMA.

Domingo 6 de Enero.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.

PALMA.....	10 rs.
MAHON E IBIZA, franco.....	12 id.
Cada número suelto.....	1 sueldo.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.

PALMA.....	Librería de D. Felipe Guasp.
MAHON.....	D. Matias Mascaró.
IBIZA.....	D. Joaquín Cirer y Miramont.

SECCION RELIGIOSA.

Reproducimos el siguiente escrito, tributo de respetuoso afecto á la memoria del Escmo. Sr. Marques de la Romana.

¡GLORIA Á DIOS!

Un sepulcro mas hay en la tierra. Las lágrimas le inundan; las oraciones humildes, confiadas, fervorosas desde ella van subiendo por la mística escala hasta postrarse ante la misericordia del Señor. Son las lágrimas, son las oraciones de la esposa, del hijo, del hermano, del amigo, del pobre. ¡Oh campos hermosos de la Iglesia santa! una memoria mas se levanta en medio de vosotros: una memoria mas envuelve en su regazo nuestra buena Madre, la bien amada Esposa de Jesus. Desde aquel sepulcro se elevan oraciones al Cielo: esta memoria derrama sobre la tierra el suave aroma del buen ejemplo. Es la memoria de un justo; es la memoria de una vida pendiente siempre de los labios de la santa Iglesia; es la memoria de una carrera formada, sostenida, alentada por la misericordiosa mano de nuestro buen Padre que está en los cielos y en medio de nosotros. Al mirar esa memoria tan modesta, tan noble, tan católica; al mirar al modesto, al noble, al católico Marques de la Romana, nuestra vista pasa mas allá. ¡Gloria á Dios!

El heroísmo no se levanta solo en el foro, ni recorre solamente las hileras de los valientes. Hay heroísmos secretos, pacíficos, sin ruidos quizá siniestros, sin inquietar agitaciones. Es el heroísmo del hogar; es el heroísmo que sustenta la débil frente del enfermo, que lleva una palabra de esperanza á la lóbrega espiacion del crimen, que divide el pan de las lágrimas en la estrecha boardilla con el dolor solitario; es el heroísmo que apenas se divisa abandonando las riquísimas mieses del Evangelio. ¡Oh, sí, las tribus del Evangelio son tribus de héroes! Ese heroísmo

desciende sobre la humanidad cual suavísima y calladísima lluvia en las prolongadas noches del invierno. En el invierno de los pueblos presagia una novísima primavera. Cuando las naciones ayunando con el ayuno del infortunio, y hiriendo su pecho penitentes elevan al Señor humildes súplicas, y los coros de los Santos, y los coros de los Angeles, y el corazón immaculado de la buena Madre refugio de los pecadores interceden por el arrepentimiento, el Señor envía en medio de esas sociedades á sus santos Angeles, para que depositen en su seno un arca henchida de esperanzas, de medicinas, de fuerzas; es la bellísima arca de las virtudes secretas. Y entonces la regeneración se opera, y en esa regeneración los nombres de los hombres desaparecen; la gloria de esa regeneración es de quien debe ser, la gloria es de Dios.

Una madre cristiana fortalecía el corazón del tierno huérfano Marques de la Romana con las palabras del Catecismo; y hé aquí el carácter, y hé aquí el espíritu del ilustre Marques. Por esto era grande porque era católico. La misericordia del Señor mantuvo su juventud lejana de la impúdica atmósfera del libertinaje, le hizo desconocer el funesto campamento de las ambiciones de la virilidad, le revistió de un santo odio contra lo único odiable, el pecado.

Un día, á principios del siglo XIX, el Señor se compadeció de la Europa, que chorreaba sangre, y llamando á un Marques de la Romana, le trajo desde el Norte á las playas españolas, colmadas del grito de alarma ¡Religion, Patria, Rey! España se levantó: su primer paso fué un paso de gigante. El Señor encomendó el segundo al héroe de Galicia. La posteridad habrá sido ingrata, la patria no lo fué. Otro día Dios mandó al hijo del héroe que fuese héroe también. Dios le encargó que conservase á su familia intacta y pura cuando tanto hay de manchado y de impuro; que fuese católico en público cuando una raquílica vergüenza vive aun; que repartiese el pan á las clases menesterosas cuando el interés y el lujo son en

buena parte los dos polos sobre que giran las altas sociedades. La gracia de nuestro buen Dios le hizo fuerte para cumplir su encargo. ¡Oh, cuán sublime es el hombre que obedece á un mandato del Señor!

Lanzado de la amada patria por los huracanes revolucionarios; se ocupaba para Dios y para la patria, formando el alma de los hijos que el Señor le habia dado con el alimento de la palabra buena, y sobre todo con el poderoso pan del buen ejemplo. ¡Desolados jóvenes! seguid, seguid las huellas de vuestro buen padre: echad una mirada á vuestro alrededor; todo es herido de muerte, y todo hiere de muerte, todo, ménos los principios, y los sentimientos, y las prácticas que habéis recibido en venerable y pingüe legado; todo, ménos los principios, y los sentimientos, y las prácticas de vuestro padre; todo, ménos los principios católicos, y los sentimientos católicos, y las prácticas católicas. ¡Oh! formad, formad parte de esa juventud que la misericordia del Señor prepara en secreto; de esa juventud cuyo único carácter es ser católica.

Un siglo, informe baldon de los siglos, declaraba cruda guerra á la hipocresía de la virtud, porque formaban su delicioso ensueño la hipocresía del crimen: lanzaba rayos sobre el hipócrita, porque estrechaba en sus brazos al escandaloso. Desgraciadamente el siglo XIX conserva reminiscencias del gran siglo idiota. El alma energicamente cristiana, que acaba de volar al Cielo, contestó á ese miserable sistema con la contestación única digna, el desprecio. Valencia ha visto á ese respetable señor besar humilde las manos de los ministros de nuestro buen Dios; Valencia le ha visto correr él el primero á acompañar al Dios de la caridad cuando visitaba el alma del moribundo para llevarla al Cielo; Valencia le ha visto, vestido de las insignias que la sociedad otorgara á sus méritos, acercarse al sagrado convite al lado del jornalero y del desvalido, para estrechar en su alma con dulcísimo abrazo al amado Jesus sacramentado. ¡Oh, esto es demasiado sublime! la pluma se cae de las manos. ¡Cuán grandes son Señor, vuestros prodigios! ¡Gloria, gloria á Dios nuestro Señor!

Al poner su pié sobre la tierra le habia mirado con predilección una amable matrona. La caridad que estaba con él en los juegos de la infancia, voló con él al Cielo. Sus palabras y sus acciones eran afables y bondadosas porque eran caritativas. Bien lo recuerdan sus amigos, bien lo siente el corazón del pobre. Hace mas de un año que Dios nuestro Señor le habia colocado al frente de una grande asociación, puesta bajo la tutela de la que se compadece de los desamparados. ¡Cosa notable! Mientras otros amargaban á la patria, el Marques de la Romana llevaba en sus manos la oliva de paz: mientras otros declaraban una guerra absurda á la pacífica Religion bienhe-

chora de los pueblos, el Marques de la Romana era mas y mas religioso ejecutando una de las obras de misericordia, entregando el sustento por sus propias manos á quinientos desvalidos: mientras otros jugaban al ateísmo, el Marques de la Romana hacia en público profesion de fé. «Un solo cuello tengo, y este es para Dios.» (*)

La nacion española ha perdido una joya; joya, sí, por mas que fuese escondida. Cuando la intriga es poder, el mérito desciende del monte y obra en el valle. Él habia comprendido esa alta mision que Dios nuestro Señor ha impuesto á las cunas nobles. Esa alta mision ¡ah dolor! tan mal cumplida. Léjos de las ambiciosas esferas políticas, trabajaba en los modestos trabajos sociales; y ¿por ventura si el orden social no es religioso, no es inteligente, no es fuerte, puede ser religioso, inteligente, fuerte el orden político?

¡Ha muerto, ha muerto un justo! El dia del triunfo de los valientes lanzan estrepitosos vivas las apiñadas muchedumbres: el dia de la muerte de los justos lloran los pobres. ¡Ah! las oraciones de los pobres son los trofeos reservados á los que han llorado sobre las turbas, y no han costado una lágrima. ¿Sabeis cuál fué la vigilia de su defunción? fueron abundantes lágrimas de amor. ¡Sublime vigilia!

Pocos dias ántes de fallecer, al escuchar en una de las iglesias de Valencia las glorias de María, de la buena Madre refugio de los cristianos, prorumpió en dulcísimas lágrimas. Aquel dia fué el crepúsculo del dia eterno del justo; aquellas lágrimas preludiaron la venida del instante augusto en que debia comenzar un himno nuevo de alabanza, de gratitud, de amor á nuestro buen Padre que está en los Cielos. ¡Oh, y cuán liberalmente recompensásteis, buena madre María, las dulces lágrimas de vuestro humilde siervo!

Era la mañana del dia solemne en que la santa Iglesia celebra la festividad de la Concepción inmaculada de María; era la mañana del dia grande en el Cielo y en la tierra, de aquel dia en que las arpas de los Querubines sonaron juntamente con las arpas de los católicos, de aquel dia bienaventurado en que el Vicario de nuestro Señor Jesucristo pronunciaba las palabras que han satisfecho tan santos deseos, han colmado tan bellísimas esperanzas, han hecho derramar tantas lágrimas abrasadas en filial amor; era la mañana del dia de María, cuando el alma del Marques de la Romana volaba al Cielo.

¡Oh! suspended vuestro llanto los que llorais su muerte. Esa alma desde el Cielo rogará al Dios de su niñez, de su juventud, de su virilidad, de su muerte, de su eternidad, por su desconsolada esposa, por sus hijos que tanto le han llorado, por sus hermanos que le amaban con amor

(*) Palabras pronunciadas por el ilustre Marques en una ocasión solemne.

de hermano, por su desventurada patria, gigante sumido en el dolor, por la Iglesia española, nobilísima y magnánima virgen, que hace tantos años que viste la enrojada túnica del martirio: rogará también por el que, mediante Dios, ha trazado estas líneas creyendo interpretar sus pensamientos al dar la gloria de sus bellas acciones á Aquel á quien debe darse todo honor y toda gloria, al Señor.—*A. C. de V.*

El señor arzobispo de Paris trasmitió con fecha 12 de diciembre á todos los párrocos una circular incluyéndoles cuatro proposiciones doctrinales comunicadas por la Santa Sede, despues de formuladas y aprobadas por la congregacion del *Indice*.

Hélas aquí traducidas del idioma latino en que se redactaron:

«1ª. Aunque la fe se halle sobre la razon, nunca puede encontrarse entre ambas desacuerdo ni divorcio alguno que pueda llamarse tal, puesto que nacen ambas de la propia inmutable fuente de verdad, que es Dios óptimo máximo, y que por tanto se ayudan mutuamente.

2ª. El raciocinio puede probar con certidumbre la existencia de Dios, la espiritualidad del alma, la libertad del hombre. La fe es despues de la revelacion (*posterior revelatione*), y por lo mismo no puede emplearse convenientemente para probar la existencia de Dios contra las razones de ateo, ni la espiritualidad de alma racional ó su libertad contra los sectarios del naturalismo y del fatalismo.

3ª. El uso de la razon precede á la fe, y conduce al hombre hácia esta con la ayuda de la revelacion y la gracia.

4ª. El método de que usaron Santo Tomás, San Buenaventura y otros escolásticos, despues de ellos, no conduce al racionalismo, ni fué causa de que las actuales escuelas filosóficas cayeran en el naturalismo y panteísmo. Por consecuencia no es lícito acriminar á aquellos doctores y maestros que hubiesen adoptado el referido método, en particular si fué con aprobacion ó aquiescencia de la Iglesia.»

En Inglaterra, á pesar de la guerra, no se detiene el movimiento católico. Los diarios señalan cada dia nuevas conversiones. Han sido consagradas muchas iglesias católicas, entre otras una en Barestaple, diócesis de Plimouth, bajo la advocacion de la Inmaculada Concepcion; otra en Duro, también con el título de María Inmaculada. Avanza rápidamente en Lóndres la construccion de un hospital católico destinado á los irlandeses; pues á menudo mujeres y niños de esta desgraciada nacion caen muertos de hambre y frio en las calles de Lóndres. No son ménos consoladores los progresos del catolicismo en los Estados-

Unidos, pues se fundan y construyen nuevas iglesias en la América del Norte. En Baltimore el colegio de Loyola no basta á contener los alumnos confiados á los PP. jesuitas.

En el consistorio tenido en el Vaticano el dia 17 de diciembre, N. S. P. Pio IX ha proclamado solemnemente cardenales de la Iglesia romana á monseñor José Othmar Ranscher, arzobispo de Viena; monseñor Carlos de Reisach, arzobispo de Munich y Fresinga; monseñor Clemente Villecourt, obispo de la Rochela en Francia, y al M. R. P. maestro Francisco Gaude, de la orden de Predicadores, procurador general de su orden y rector del seminario Pio.

En otro consistorio secreto celebrado posteriormente al público de 20 de este mes, Su Santidad ha propuesto para la iglesia Catedral de Frejus á monseñor Jordany, sacerdote respetable de la diócesis de Digne, superior del seminario y canónigo de la Catedral de la propia diócesis.

Su Santidad, como hemos dicho en la anterior noticia, ha creado cardenal de la S. R. I. al reverendísimo P. Mtro. Fr. Francisco Gaude, procurador general de la orden de predicadores, y rector del colegio Piano. Este colegio, fundado poco mas de dos años há, por el pontífice, es una especie de seminario general de los Estados Pontificios. Cada diócesis envia dos alumnos de los seminarios particulares los mas sobresalientes, de modo que en él se reúne lo mas selecto, la flor de la juventud eclesiástica de los Estados Romanos. El reverendísimo Gaude, su primer rector, ha satisfecho las miras del Papa del modo mas completo, lo que le ha merecido la sagrada púrpura. El Sumo Pontífice, generoso con la orden de Santo Domingo, ha nombrado por sucesor al rectorado del colegio Piano al P. Mtro. Torre, dominico también, catedrático de teología en la universidad de Turin.

A instancias del señor Boghoz Dadian, se trata de reunir en una las dos iglesias cismática y católica de los armenios que se hallan hoy separadas por muy pequeñas causas.

Dice el *Valenciano*:

«Con el mayor gusto participamos á nuestros lectores la buena nueva de que al fin se salvará el colegio del Patriarca de la ruina que le amenazaba. Segun nos aseguran personas del mayor crédito, la Junta superior de ventas de bienes nacionales acaba de acceder, por resolución de 12 del corriente, á lo que el colegio pretendia, dejándole por consiguiente, en la libre administracion de sus bienes.»

Seccion científica.

Aplicacion de la electricidad á la explosion de las minas.

Mr. Th. du Moncel describe el aparato de que se ha servido, de la manera siguiente:

«Habiéndome pedido los empresarios del puerto de Cherbourg les organizase un sistema de explosion para las minas, que fuese económico, fácil, y sobre todo cuyos elementos pudieran fabricar fácilmente los artesanos de provincia, pensé desde luego en sustituir á la accion física la mecánica de la electricidad, á fin de que los aparatos pudiesen marchar con pilas de Daniell, pilas que se sabe conservan su actividad meses enteros sin que haya necesidad de tocarlas, y cuyo gasto es insignificante. Hice pues construir aparatos, por medio de los cuales se pegaba fuego á rastros de pólvora con una pajuela química que tenia que moverse por la sola influencia de la corriente. Con este sistema pude obrar á distancia considerable con alambres muy delgados, y si convenia no aislados, y alcancé la ventaja de actuar en cuantas minas fuese necesario, pasando la corriente de un aparato á otro. No costando por otra parte estos aparatos mas que dos francos cada uno, era en realidad económica su aplicacion, sobre todo tratándose de trabajos que son de uso particular en las minas.

Mas no se trataba de esto: la cuestion se reducía á producir completa simultaneidad de explosion en minas inmensas, cada una de las cuales contenia 4,000 kilogramos de pólvora; pues todo el ventajoso resultado de esta especie de volcanes, que por lo demas no ejercen su efecto mas que subterráneamente, depende ante todo de la simultaneidad de accion de las conmociones particulares causadas por las explosiones. Tuve pues que desistir de mi sistema primitivo por lo tocante á esas minas, y valerme del método de los señores Rhumkorff y Verdú, modificándolo algo para aplicarlo mas segura y fácilmente.

Si se tiene en cuenta que las enormes minas de que acabo de hablar, y que generalmente son explotadas seis ú ocho á la vez, cuestan cerca de 15,000 francos, y que de su buen ó mal éxito puede resultar la pérdida de esta cantidad ó un lucro considerable, se comprenderá que debia valerme, no tanto de un sistema de inflamacion económico é ingenioso, teóricamente hablando, como de un sistema infalible. En lugar pues de obrar en las seis ú ocho minas no empleando mas que un solo circuito, preferí dividir las en grupos de á dos, y recurrí á tres ó cuatro circuitos. Aun mas: como, por razones que esplicaré posteriormente, temí un aislamiento insuficiente de los alambres, suprimí la comunicacion por el suelo.

Con esta medida, recomendada por la prudencia, me quedaba reducido el problema á obtener la simultaneidad de explosion al traves de esos diversos circuitos, pues el medio indicado por Verdú no me parecia suficiente. Para conseguirlo recurrí á un conmutador de rotacion, que consistia principalmente en una gruesa rueda de guttapercha puesta en movimiento por un resorte de péndulo, y cuya circunferencia llevaba cinco placas metálicas separadas entre sí por un intervalo de dos centímetros poco mas ó ménos. Sobre esta circunferencia se apoyaba un frotador, que por medio de un gancho y un alambre estaba en relacion con el de los polos del aparato de Ruhmkorff, que suministra la chispa á distancia. Las mismas placas comunicaban por medio de las planchas metálicas aplicadas en las dos superficies planas de la rueda, con cinco resortes frotadores puestos en relacion por los ganchos con los alambres del circuito. Por último, un tope destinado á sostener el resorte cuando estaba tendido permitia soltar, en un instante dado, el movimiento de la rueda. El juego de este aparato es fácil de concebir: al entrar la rueda en movimiento, presentaba sucesivamente al frotador-conmutador las diferentes placas de su circunferencia; mas como estas por sus relaciones con los demas frotadores se encontraban en comunicacion con los diversos circuitos, la corriente iba sucesivamente de un circuito á otro en un momento de tiempo inapreciable.

El problema por lo tanto habria podido resolverse simplemente por medio de un conmutador de simple rozamiento, que hubiese consistido en una faja de guttapercha que llevase incrustadas cinco placas metálicas en relacion con los circuitos, y contra la cual hubiese rozado vivamente una placa de resorte puesta en comunicacion por medio de un alambre con el aparato Ruhmkorff; mas con este conmutador la simultaneidad de accion de la corriente habria dependido de la destreza del que hubiese manejado el resorte. Por otra parte, si la accion eléctrica no hubiese bastado para inflamar las minas situadas en uno de los circuitos, hubiera sido preciso volver á principiar la maniobra del frotador conmutador. Tal vez se habria descuidado, ó por lo ménos retrasado esta accion, mientras que con el conmutador de rotacion la rueda efectúa un número de vueltas suficiente para inspirar seguridad de que si uno de los circuitos no obra en una de las primeras vueltas, no dejará de obrar á la segunda ó á la tercera, supuesto que el movimiento de la rueda disminuye progresivamente. Por otra parte, un conmutador mecánico tiene su marcha calculada é invariable; puede espermentarse anticipadamente, y al emplearlo no hay que temer ni la lentitud, ni la precipitacion en el obrar.

No es necesario decir que el caso de emplear un conmutador de rozamiento seria preciso que

el resorte conmutador tuviese un mango de cristal ó de gutta-percha.

Dirémos cuatro palabras sobre la construcción de las minas de que acabamos de hablar. Compónese por lo regular una mina de esta especie de dos cavidades cuadradas, de la estension de 3 ó 4 metros cúbicos, cubiertas á unos 12 metros bajo la superficie de la roca, y llenas de pólvora. Para verificar esta escavacion los señores Dussaud y Rabattu, empresarios de las obras, abrian por de pronto un pozo de 12 metros de profundidad, y de su fondo hacian partir dos galerías horizontales de cerca de 4^m,50 de altura sobre 5^m de longitud, y en el extremo de estas galerías es donde abren las cavidades de que hemos hablado.

No se derrama directamente la pólvora en estas cavidades, pues durante el largo tiempo que cuesta el atacar estas minas podria inutilizarse por la humedad: enciérranla por lo tanto en sacos de gutta-percha herméticamente cerrados, y llevando cada cual su mecha ó cohete de esplosion. Cada uno de estos sacos contiene 2,000 quilógramos de pólvora. Hecho este trabajo, y cuando las dos estremidades del cohete están adheridas á los alambres conductores cubiertos de gutta-percha, se tabican sólidamente á cal y canto las galerías, y se rellena de tierra el pozo de bajada, de modo que las minas no están ya en relacion con el exterior mas que con los simples conductores que á su vez están sumergidos en las obras de albañilería. Esta circunstancia es la que hizo desentenderme de la trasmision por el suelo. Compréndese efectivamente que el contacto tan íntimo del alambre con el revoque y con la tierra podria originar algunas comunicaciones por pocos defectos que tuviese la gutta-percha. Entiéndase que una comunicacion entre el alambre y el suelo, en el caso de entrar este por mitad en el circuito, se traduciria por una pérdida considerable de electricidad que impediria la esplosion de la mina.

Preferí pues emplear dos conductores en vez de uno, lo cual por otra parte no me ocasionaba sino un gasto muy mínimo, supuesto que este alambre podia ser comun á los circuitos en relacion con las tres ó cuatro grandes minas que debian inflamarse á un mismo tiempo.

Los cohetes, tal cual los hemos descrito, sea que estén preparados con sulfuro de cobre ó de mercurio, con fulminato de mercurio ó con algodón-pólvora, exigen siempre cierto cuidado en su confeccion: ademas de esto es preciso tener las materias primeras, y en las provincias las mas de las veces se carece de ellas. Si se trata pues de no hacer experimentos en vago, es indispensable poder preparar los cohetes con elementos que siempre se tienen á mano, y esto es lo que conseguí con los que voy á describir.

Fundándose estos cohetes, como los demas, en la propiedad que tienen los cuerpos de con-

ductibilidad secundaria de facilitar la descarga eléctrica, y enrojarse con grande facilidad. Muchos experimentos hechos con objeto de averiguar hasta qué punto esta semi-conductibilidad facilitaba la inflamacion de la pólvora me probaron que esta sustancia unida con limaduras de hierro se inflamaba al traves de una solucion de continuidad de cuatro centímetros, siendo asi que hallándose (la pólvora) sola no se prendia mas que á una distancia de cuatro milímetros; por lo cual me decidí á mezclar estas dos sustancias en mis cohetes, prometiéndome grandes ventajas.

Mas los inconvenientes que podian resultar de la interposicion de la limadura entre los conductores, interposicion que podia bastar para suprimir la chispa eléctrica, me obligaron á sustituirla con corcho carbonizado y hecho conductor por el ácido sulfúrico. Este método me presentó la ventaja de que encontrando la corriente un conductor en el corcho se debilitaba mucho ménos, y yo podia anticipadamente tener seguridad de la bondad del cohete. En efecto, el corcho carbonizado goza de la propiedad de producir, bajo la influencia de la chispa de induccion que lo atraviesa, un punto de luz eléctrica, es decir, de luz radiante; ó por lo ménos un pequeño surco rojo. Por lo tanto, si despues de haber preparado el cohete se hace pasar al través la corriente de induccion, se echará de ver en medio de la solucion de continuidad, que deberá ser escesivamente débil, un resplandor rojizo ó un punto de luz radiante.

En este caso el cohete será bueno; y si por el contrario no tuviese esta condicion, la chispa seria blanca y de forma exacta. Hé aquí el medio que empleé para preparar estos cohetes:

Tomé un cabo de alambre mas ó ménos largo cubierto de gutta-percha; despues de haberlo plegado y trenzado, hice con un cortaplumas en la gutta-percha una abertura en su estremidad plegada, y corté con unas pinzas el alambre de cobre que habia quedado descubierto. En seguida levanté los dos cabos del alambre separados del modo que acabo de decir, é introduje por debajo con la punta del cortaplumas la película de corcho cuya superficie estaba carbonizada, y que debia servir de conductor secundario.

Afirmé con dos varillas planas los dos cabos del alambre sobre este pedazo de corcho; teniendo cuidado de no maltratar la gutta-percha que cubre los dos alambres: por último, despues de haber ensayado este cohete compuesto del modo dicho, lo introduje en un cartucho de papel lleno de pólvora mezclada con un poco de limadura gruesa de hierro, y revolví el cohete en la pólvora hasta que llegó al fondo del cartucho, y no me quedó mas que hacer que atarlo al alambre para tener el cohete enteramente preparado.

Para proporcionar corcho carbonizado en buenas condiciones me valí del siguiente medio: Sumergí por un instante un tapon de corcho en áci-

do sulfúrico concentrado. El corcho, despues de esta operacion, se ennegrece y es buen conductor, conservando esta conductibilidad, como lo he probado en una Memoria presentada á la Academia en 15 de Febrero último, aun despues de estar completamente seco. En este estado es cuando debe ser carbonizado por la corriente de induccion. Para esto no se necesita mas que apoyar los dos hilos conductores del aparato en dos puntos cualesquiera del corcho.

Por de pronto se ve salir de este una ancha llama roja, que luego se va trasformando y da lugar á un punto de luz radiante. En tal caso el corcho no sirve mas que para conductor secundario: despréndese pues la parte carbonizada, que es muy superficial teniendo cuidado de levantar con ella una película muy delgada de corcho no carbonizado; córtase esta película en tres pedazos, y estos son los que se colocan en el cohete, cuyo coste no pasa cuando mas de 10 céntimos.

Variedades.

Sueño de Federico el Grandè.

Vivia en los alrededores de Magdeburgo un viejo oficial que en su juventud habia estado al servicio de Federico II, y que despues de la guerra de los siete años fué su ayudante. Hallábase el rey en Breslabia el 15 de agosto de 1769, y por la noche al acostarse dió orden á aquel oficial de que le despertara al dia siguiente á las cinco de la mañana. A aquella hora dormia aun el rey profundamente, y como se habia acostado de mal humor, nadie se atrevia á despertarlo. Empero el ayudante, exacto en el cumplimiento de la orden que se le habia dado, entró en la habitacion haciendo ruido; al cual Federico abrió los ojos y contra lo que era de esperar, mostróse de jovial aspecto.

—Sabeis interpretar los sueños? preguntó al oficial.

—No, señor, contestó este, no soy adivino.

—No importa, replicó Federico, pero retened bien en la memoria el sueño que he tenido esta noche: verémos si el destino lo ha coaligado con algun importante suceso. Parecíame que una resfulgente estrella bajaba del firmamento á la tierra, derramando torrentes de maravillosa luz, de manera que me ví yo mismo rodeado por ella sin saber cómo poderme salir de enmedio de tanto resplandor.

De esta suerte habló el rey. Tomó nota de aquel sueño y de la hora en que aconteció. Precisamente aquella misma noche vino al mundo el gran Napoleon, justo admirador que fué de las proezas del gran político y guerrero de la Prusia.

Admirable contestacion de un granadero.

Despues de la batalla de Rosbach, Federico II vió un granadero frances que peleaba y se defendia de muchos húsares.

—¿Crees por ventura ser invencible? preguntóle el rey, despues de disponer que lo dejaran libre.

—Sí señor, contestó el frances; si V. M. fuese mi general, yo seria invencible.

Recurso de ingenio.

Quiso en cierta ocasion federico Guillermo I, rey de Prusia, poner en grave aprieto á uno de sus ministros que estaba sentado en la mesa á su izquierda. Al efecto echó un alegre brándis, regalando generosamente un bofeton al vecino que tenia á su derecha, diciéndole, *que pase.*

Fué el tal bofeton pasando de megilla en megilla profiriendo todos los comensales las mismas palabras hasta que llegó el turno al ministro que estaba sentado á la izquierda de S. M. Entónces aquel alto funcionario dejó caer maliciosamente un cuchillo al suelo entre su derecha y la izquierda del rey, y al correr á recogerle presuroso uno de los criados, aprovechó el ministro aquel momento para dar á este un fuerte bofeton, diciéndole las consabidas dos palabras, *que pase.*

Defuncion.

Ha muerto en Francfort el baron Anselmo de Rostchild, dejando su inmensa fortuna á los hijos mayores de sus cuatro hermanos, establecidos en Lóndres, Paris, Nápoles y Viena. Deja ademas 12 millones de reales para los pobres de Francfort. Tenia 84 años de edad y ha muerto de una parálisis del corazon como su hermano Salomon, que ha fallecido hace poco en Lóndres.

Los asuntos de honra en tasa.

El Evening diario de San Francisco, capital de la California, contiene el singular anuncio siguiente, que trasladamos con gusto á nuestras columnas para que nuestros lectores se diviertan un rato con las originales costumbres del pais del oro. Dice así, fielmente traducido:

A todos los hombres de honor.

El mayor Goliat O'Grady Granaghram, ex-oficial al servicio de la compañía de las Indias orientales, tiene el honor de hacer presente á todos los caballeros de San Francisco, que acaba de llegar de Calcuta, ofreciéndoles sus servicios como duelista y profesor en asuntos de honra con su mucha esperiencia y con la habilidad que ha adquirido en mas de 4,000 asuntos de este género, en 238 de los cuales ha tomado parte personalmente como actor, el mayor Granaghram se halla en el caso de poder afirmar que saldrá airoso de cualquier negocio que se le confie concerniente á achaques de honra. Al recomendarse á la bene-

volencia de tan honroso público, el mayor tiene el gusto de publicar la tarifa de sus honorarios, los cuales ha procurado fijar á precios tan escésivamente módicos, que toda persona, por cortos que sean sus medios, podrá recurrir holgadamente á él en materias de honor.

Por un puntapié á la altura de los faldones del frac.	200 duros.	
Por pedir una satisfacci6n.	3	10 rs.
Por negarse á darla	3	9
Por escribir una carta de desafío	4	8
Por llevar á cabo un duelo en la forma siguiente:		
Siendo el duelo á pistola	100 duros.	
A espada	200	
Al sable	200	5
A la carabina	150	
Por llamar á uno <i>embustero y trapalon</i>	1000	
Por llamarle <i>cornudo</i>	75	3
Por llamarle <i>asno</i>	500	
Por dar un codazo	6	
Por dar ún bofet6n	150	

El oso de Byron.

Tenia lord Byron un magnífico oso, cuya amistad se habia cautivado y del que no se separaba jamás. Este oso se llamaba *Bruin*.

Una de las diversiones mas agradables para lord Byron, era ponerse guantes y luchar con Bruin hasta encolerizarlo. Verdad que en estos juegos, el amigo del poeta estaba siempre embozalado.

Un dia lord Byron salió á hacer un viaje é hizo tomar dos asientos en una diligencia, para dos caballeros llamados *Byron y Bruin*.

A las nueve de la noche llegaron los dos amigos en coche. La puerta de la diligencia se abrió á petici6n de lord Byron, quien poniendo su gorra en la cabeza de Bruin, le arrojó del coche á la diligencia, subió despues de él y le hizo acurrucar inmediatamente sobre su asiento. Ocupaban todos el testero y por casualidad las dos BB. (Byron y Bruin) fueron los únicos pasajeros que salieron del despacho.

Al primer relev6 tomaron un tercero; era un sastre retirado. Las pocas palabras que cambi6 con el mayoral, bastaron á Byron para juzgarle.

Ni una palabra hablaron hasta la colina de Hight Gate.

Snipp (el sastre) quiso sacar partido de la cuesta y rompi6 el silencio con estas palabras:

«Qué le parecen á Vd., caballero, las noticias que trae la *Gaceta*?» Un ronquido fué la única respuesta de su señoría. Snipp, fastidiado con aquel ronquido, se separ6 con desprecio de su dormido compañero, y dirigiéndose al tranquilo caballero de las pieles, en la otra esquina, volvió á empezar sus preguntas con «Diantre! buena carretera,

¿eh?» Bruin no respondi6. «Puede ser que sea algo sordo» se dijo, y continu6 un poco mas alto: «Qué noche tan fria y tan oscura!»

Snipp se detuvo para esperar la respuesta mientras que el poeta, para no soltar el trapo á reir, se vi6 obligado á roncar de nuevo. El sastre indignado se separ6 mas del dormido y quiso hablar con el sordo. Procuraba en la oscuridad agarrarle por algun boton, pero no hall6 mas que pieles.

«Ah! caballero, dijo Snipp, tiene Vd. un traje bien caliente!» Tampoco obtuvo una respuesta. Snipp acab6 por dormirse.

El primer rayo de la aurora penetraba por las ventanillas, cuando el pobre sastre despert6 horrorizado, pues el primer objeto que se present6 á su vista fué la cabeza de Bruin cuya boca estaba embozalada, pero cuyos ojos brillaban á tres pies de distancia. «Socorro, socorro, mayoral, pare usted, déjeme usted salir!»

Sali6 y se mont6 en el pescante.

Los libros de la Empresa tienen aun los nombres de Byron y Bruin como pasajeros.

Rasgo her6ico.

Un hecho de valor y de abnegacion vamos á referir á nuestros lectores, ocurrido en la tarde del mártes en la magnífica fábrica de fierro de Bolueta de Bilbao.

Bartolomé Bilbao, separándose de sus trabajos para una obra indispensable, y preparando una batería, vi6 que en el cauce de la fábrica, cuya profundidad no baja de 7 piés, flotaba una mujer con rapidez arrastrada por la corriente. Divisarla, abandonar su trabajo y lanzarse al agua fué obra de un momento para el valeroso jóven, el cual, asiendo fuertemente á la desgraciada mujer, consigui6 sacarla á tierra, sin mas lesion que la de haber tragado una gran cantidad de agua. Poco despues de terminado su her6ico esfuerzo, march6 la mujer por su pié en direcci6n á su casa.

Al ir á llenar aquella una caldera de agua en el cauce cay6 dentro de él, y como la corriente era extrema fué arrastrada á una distancia de mas de 60 piés bajo las compuertas y puente hasta que al penetrar en el entarimado, donde su muerte era inevitable, Bartolomé Bilbao la arrebat6 y salv6 milagrosamente. Hay de notable en esto que es el segundo caso acaecido al mismo Bilbao, pero en el primero fué ménos feliz, pues aunque quiso salvar á un jóven de 16 años arrastrado tambien por el cauce, no pudo alcanzarle antes de que fuera víctima de su desgracia. Herido atrocemente por la rueda hidráulica falleci6 en el hospital pocos instantes despues de ser á él trasladado.

Palma

6 DE ENERO.

Santo de mañana.

SAN JULIAN MÁRTIR.

Fué natural de Toledo, y aunque educado en el gentilismo, se convirtió á la fe tan luego como llegó á sus oídos la predicacion del santo Evangelio. Por sus virtudes fué creado obispo, y murió á mano de los tiranos por defender la religion de Jesucristo en el imperio de Domiciano.

CURTOS.

NAÑANA LÚNES

En San Jaime concluyen las cuarenta horas, esponiéndose S. D. M. á las seis y media; y á las diez y media se cantará la misa mayor por la Rda. Comunidad. La reserva tendrá lugar á las siete media de la noche.

En Santa Clara al toque de oraciones se concluirá el ejercicio de la Buena muerte, siendo el orador D. Cayetano Ignacio Seguí Pro.

AFECCIONES ASTRONÓMICAS DE MAÑANA.

Sale el sol á las . . .	7 horas y 15 minutos.
Pónese á las	4 y 45 id.
Sale la luna á las . . .	7 y 8 id. de la mad?
Pónese á las	4 y 0 id. de la tarde

HORAS Y MINUTOS

que debe señalar un reloj arreglado al tiempo medio, en el momento que un reloj de sol señala las doce ó el medio día verdadero.

12 horas 7 minutos.

REVISTA

DE PERIÓDICOS DE PALMA.

El *Balear* no trae cosa alguna de redaccion.

El *Palmesano* se ocupa del artículo que contenia dias atrás el *Journal de Madrid* sobre el *tercer partido* y despues de admitir de él ciertos extremos demuestra las inexactitudes de que adolece. Dice que no es posible conseguir que no haya en política mas que un partido y que esta unidad de opiniones seria perjudicial porque de la discusion nace la verdad y el progreso; y que las tres ideas capitales que encierra el artículo del *Journal de Madrid*, mas que un programa liberal son propias del absolutista; así pues *Dios que ilumina la Reina que gobierna y la patria que inspira* no bastan para formar un partido liberal, porque el pueblo no está comprendido en ninguno de estos principios.—Da cuenta del hecho de armas en que nuestro paisano don Antonio Quintana al mando de una compañía del regimiento de Luchana que recorre la montaña de Cataluña, ha perseguido á una partida en que se hallaban los hermanos Tristany poniéndolos en precipitada fuga matándoles algunos hombres y haciendo varios prisioneros.—

Dice ademas que el jóven pintor D. Juan Mestre se ha ofrecido á pintar sin retribucion alguna un cuadro de grandes dimensiones con la figura de San Lorenzo para colocarse en el altar mayor de la villa de Selva destruida hace algunos meses por las llamas.—Inserta ademas un comunicado que dice pudiera suprimirse el destino de administrador de la aduana toda vez que hay el de hacienda: con esta economía, dice, las que se hicieren en esta provincia llegarían ya á 78,000 reales despues de las que ha indicado en otros artículos.

El *Genio* solo inserta un comunicado refutando los que ha publicado el articulista del *Palmesano*.

ANUNCIOS

OFICIALES.

Por disposicion de este Juzgado de Guerra se cita, llama y emplaza á Gabriel Ferrer hijo de Jaime y de María Vidal, menor de edad, fugitivo en el dia de la casa de Misericordia de esta ciudad, para que comparezca desde luego en el espresado juzgado, á fin de prestar cierta declaracion en la causa que por el mismo se sigue contra Bartolomé Buadas, sobre estafa, en evacuacion de una cita que este le hace. Palma 29 de diciembre de 1855.—De orden del tribunal—Juan Antonio Ferrer.

AVISOS

DOÑA MARIA AMENGUAL, CURADORA

de su marido D. Juan Florest, hace saber á todos los que sean deudores ó acreedores en dinero ó en especie del nombrado Florest, se presenten en el término de doce dias en su casa habitacion, con los documentos necesarios, desde las diez de la mañana hasta la una de la tarde, puesto que pasado dicho término se procederá de acuerdo con los interesados al definitivo arreglo de todos sus negocios en la forma y modo que fuese mas beneficioso para los mismos. Palma 6 de enero de 1856.

Alquileres.

Están para alquilar unos entresuelos con antesala, dos cuartos domitorios y cocina, en la calle del Seminario, núm. 58. En la casa principal darán razon.

Subasta.

El viérnes 11 del corriente enero á las siete de la noche se subastará y rematará si las posturas son consideradas aceptables por los encargados de esta subasta, la venta de las fincas siguientes sitas en esta ciudad.

Casa con zaguan, entresuelo y piso principal, en la calle de la posada de la Tierra Santa, número 2 de la manzana 8.

Tres botigas contiguas, calle de las Monjas de la Consolacion, números 6, 7 y 8 de la misma manzana.

Otra botiga, calle de la Espartería, número 9 de la manzana 15.

El predio Son Massanet, inmediato al camino llamado de la *Sinia d'en Gil*, con casa y demas pertenencias.

La venta de estas fincas se realiza con sujecion á los pliegos de condiciones que obran en poder del pregonero Francisco Tomas.

IMPRESA DE D. FELIPE GUASP,

EDITOR RESPONSABLE.